



El Laberinto

● Por Enrique Ramírez Capello

“LA literatura convierte en palabra algo que el hombre ha hecho y seguirá haciendo: vivir ficciones. A nadie la realidad tal como la vive le es suficiente”.



Mario Vargas Llosa prefiere ensueños, ambiciones, fantasías. Autodefensas contra la sordidez, la monotonía, la crueldad de la vida.

Es medianoche. Entre al laberinto. Musgas, paredes destrozadas, escombros. Desperdicios. Una balaustrada sobreviviente. Solares minusas. Contratiempos simples: un matorral, unos ladrillos, un quiebre sin salida.

Es el entorno de la plaza Brasil. Rescatada en la literatura de fuego de Joaquín Edwards Bello. O en las columnas transparentes de Daniel de la Vega. O en la anécdota de cadetes y estudiantes. O...

Hoy, Arcadio. Un hombre sin oficio, horario ni identidad. Vagabundo entre viejos tilos y perros faldetos.

Cumple cuarenta años: cuando ya se rehúye la mirada del calendario. Y del espejo.

Arcadio cruza la cuenca vacía de una ventana. Tropieza con un montículo impensado o con rugosas malezas.

Es casi una carrera a las escondidas.

Sombras o siluetas de un niño (¿o niña?) de palidez lechosa.

La cacería es inútil. Descorazonante.

¿Acaso lleva una cinta impresa de Primera Comunión? ¿O una en su pelo de colegiala? ¿O es sólo un juego de espejos? ¿O una coreografía fantasmal? ¿O un recuerdo desdibujado?

Rodolfo Gambetti del Pino crea el suspenso.

Olvida su frívolo disfraz de Araña, cierra el capítulo de la noche con luces de televisión o corteles-souris-sicmepresorrie y se vuela en *El laberinto*.

Nes lleva a las sombras del pretérito. Con la linterna de su prosa.

Es el cuento ganador del concurso de Calzados Bala.

Preserva el mismo estilo que abrió surcos — ¡hace veinte años! — en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, en la vecindad de conventillos, prostibulos y restaurantes baratos.

Embriagado con las palabras.

A ratos embriagador.

Palabra.

Suul hasta obligar a descifrar sus claves idiomáticas. Maneja la ironía mordiente y ácida — ¡recuerdas, Rodolfo! — y es elegante en la forma. No exagera el almiar, aunque lo prepara muy bien.

En su cuento, Gambetti crea y recrea. Jerarquiza el verbo. Tritura el párrafo chato. Le da un soplo vital a su ayer. Porque — cierto — “a nadie la realidad tal como la vive le es suficiente”.

últimos minutos. sgo. 18-XII-1984. P. 2.

El laberinto [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El laberinto [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile